

Pensar la educación en tiempos de distanciamiento social.

Soy Silvana Paris, docente adjunta en la cátedra de Economía Política, carrera de Trabajo Social y JTP en la cátedra de Procesos de Modernización II (Economía), carrera de Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y RRII, Universidad Nacional de Rosario. Formo parte del Programa *Universidad en las Cárcels*, proyecto de extensión universitaria de Universidad Nacional de Rosario. Trabajo además, en el equipo de *Educación Sexual Integral*, Delegación Sur del Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe.

“...porque se necesita construir un conocimiento que tenga sentido no solamente para los códigos teóricos, sino para el momento histórico donde ese código disciplinario se pretende utilizar, intervenir sobre la realidad. (Zemelman; 46)

Sin dudas el contexto histórico que estamos viviendo implica una ruptura, un quiebre repentino, el COVID-19 nos ha dejado en algunos casos solos/as, nos ha separado de nuestros/as familias, amigos, o nos confina a los peores escenarios: la violencia al interior del ámbito doméstico, 19 femicidios, desde el comienzo de la cuarentena. (<https://www.pagina12.com.ar/259600-18-1>)

Al mismo tiempo nos encontramos bombardeados/as de noticias que imparten medidas de cuidados del cuerpo, individual y social, números que enmudecen sobre la cantidad de muertes, de infectados a nivel global, interpelados/as a la vez por las coyunturas económicas que auguran más recesión, más pobreza, más exclusión social. CEPAL estima una contracción de -1,8% del PBI regional y aumento del desempleo de 10 puntos porcentuales. (<https://www.cepal.org/es/comunicados/covid-19-tendra-graves-efectos-la-economia-mundial-impactara-paises-america-latina>)

Cabe aquí una breve referencia al intenso proceso de financiarización que la economía de nuestro país ha experimentado en los últimos cuatro años de gobierno neoliberal, desnudando la situación de desfinanciamiento de áreas sensibles; salud y educación, sumado al proceso de endeudamiento, fuga de capitales, concentración económica y destrucción de buena parte del entramado productivo. Todo esto nos ubica en un espacio de alta vulnerabilidad. Asimismo, el capitalismo financiero, como modo de producción, distribución y consumo devela la situación de mercantilización de la salud pública a nivel planetario, aún en los países denominados “potencias”

se ilustran las desigualdades económico-sociales de décadas de gobiernos neoliberales y el proceso de exclusión de inmensas mayorías poblacionales.

Este es el contexto sobre el que la Universidad Pública se ve obligada a iniciar el nuevo año lectivo; resignificándose, reasignando recursos, produciendo sentidos, así como respiradores, o camillas especiales para el traslado de pacientes con corona virus, brindando comida desde los comedores universitarios, fabricando protectores faciales y alcohol en gel, entregando módems para garantizar la conexión de estudiantes, docentes y no docentes.

En esta coyuntura extraordinaria que nombramos como pandemia o referenciamos por el nombre del corona-virus, pero que su efecto en la vida de las personas, de las economías, del rol del Estado todavía no ha acuñado nominación, los procesos de enseñanza aprendizaje continúan. Las clases en la Universidad Nacional de Rosario comenzaron este año a partir de un espacio virtual ya existente, Comunidades/campus virtual UNR, basada en plataforma Moodle, al mismo tiempo que se habilitaron otros dispositivos comunicacionales, Zoom, Jitsi, WhatsApp, Facebook, Instagram, como complementarios al espacio central de Comunidades. (<https://comunidades.campusvirtualunr.edu.ar/>)

Repentinamente docentes y estudiantes nos encontramos mediatizando la totalidad de los procesos de enseñanza aprendizaje a través de educación a distancia, con todas las implicancias que esto significa. Sólo para nombrar algunas, carencias respecto al manejo de las TICs, falta o mala calidad de la conectividad, nuevo ordenamiento respecto de la división del trabajo dentro de las cátedras, gran cantidad de estudiantes, las nuevas dinámicas familiares ante la pandemia, convivencia, tareas domésticas, cuidado de niños y adolescentes, y la imposibilidad de continuar con los proyectos de extensión universitaria en territorio, me refiero específicamente a Universidad en las cárceles. En relación a esto último considero que es significativo no sólo en términos concretos sino simbólicos, acerca de las poblaciones que quedan excluidas, todos/as acordamos que el cuidado de la salud se inscribe como el bien común a ser priorizado, pero también se visibiliza que el derecho universal a la educación y a la salud no nos toca a todos/as por igual. Las Unidades Penitenciarias del sur de la Provincia de Santa Fe han debido discontinuar todos los dispositivos de educación, primaria, secundaria y universitaria.

«la educación a distancia aumenta las desigualdades», ya que se refiere a las condiciones materiales, sociales, culturales y psicológicas de las familias. Por supuesto, esto no significa que la

escuela, en su forma tradicional, ya haya logrado reducir las desigualdades de manera muy significativa – ¡estamos lejos de ello! – ni que hubiera sido preferible la ausencia de toda «continuidad pedagógica», con el pretexto de no avalar las desigualdades: en efecto, era necesario mantener el contacto con el mayor número posible de alumnos y ofrecerles actividades para consolidar sus logros y estimularlos intelectualmente. <http://www.mcep.es/2020/04/18/la-escuela-despues-con-la-pedagogia-de-antes-philippe-meirieu/>

Creo que en este punto nos tenemos que permitir agudizar nuestras miradas. El aislamiento social obligatorio nos ha colocado en una nueva dimensión del tiempo y del espacio, la ausencia material de los cuerpos en los lugares de trabajo, de aprendizaje, de recreación, de interlocución/intercambio, y la dinámica misma del capitalismo como libre circulación de mercancías y personas se ha detenido.

“Ahora el cuerpo es el lugar de la vulnerabilidad, donde yacen la enfermedad y la muerte para precipitarse por la brecha más pequeña. Más que nunca el cuerpo es el lugar de la amenaza, es importante sellarlo, clausurarlo, por medio de los “protocolos de barrera”, tan adecuadamente nominados... El cuerpo debe ser lavado, fregado, examinado, purificado constantemente, mantenido fuera de todo contacto con el otro desconocido, y por ende sospechoso. No más besos, no más apretones de manos o abrazos en las pocas relaciones todavía físicas que sólo se sostienen a distancia. El deseo es un peligro porque escapa a todo control y expone a lo peor a quienes ceden a él. Una forma inédita de puritanismo acompaña las medidas de confinamiento y las precauciones a tomar para no ser alcanzado por la enfermedad y no contaminar a los otros. Asistimos a un endurecimiento sociológico del individualismo con esta reclusión necesaria. La privatización de la existencia elimina el espacio público.” (Le Breton; 4)

La construcción de sentidos y significados, la producción y re significación de subjetividades, el modo en cómo arbitramos nuestros sentires, queda sujetado a un espacio atemporal, a la dinámica que imponen las redes, a la soledad que implica no estar siendo mirados/as, pero el acto Pedagógico no es una simple yuxtaposición de intervenciones individuales, por muy precisas que sean, sino una construcción, tanto material como simbólica.

Estar dando clases, cumpliendo los cronogramas en medio de esta situación inédita, sin precedentes, pareciera romper la lógica misma de lo que estamos vivenciando cotidianamente, un

hacer de cuenta como, que pareciera natural. Y me permito pensar que no lo es. No resulta natural llevar adelante los programas estipulados sin siquiera detenernos a reflexionar sobre las condiciones en las que estamos produciendo estos saberes, que en algunos momentos resulta alienante, tanto para docentes como para estudiantes. Creo que necesitamos dotar de sentido al proceso de enseñanza aprendizaje hoy, dando cuenta de lo que estamos experimentando individual y socialmente para justamente poner en valor la construcción de conocimiento como herramienta para comprender nuestras realidades y poder intervenir en ellas.

Al mismo tiempo lo que queda claro es que las desigualdades materiales, sociales y subjetivas se profundizan en esta instancia de aislamiento/confinamiento y que la educación superior se encuentra frente a un gran desafío no sólo en términos de producción y distribución de conocimiento democrático, crítico, inclusivo, sino en su contribución al análisis de los significantes que estamos produciendo, para que no nos suceda aquello sobre lo que Meirieu advierte: ¿«La escuela se comporta como un hospital que, para mejorar sus resultados, se ocuparía de los sanos y se desharía de los enfermos»?

<http://www.xpsicopedagogia.com.ar/la-escuela-despues-con-la-pedagogia-de-antes-philippe-meirieu-mcep-18-4-20.html>

Creo que más que nunca necesitamos interpelarnos sobre los Derechos a la Salud y a la Educación como Derechos Humanos irrenunciables, y las Universidades Públicas deben accionar en este sentido. Nos debemos un debate sobre el alcance de la educación a distancia, quiénes acceden, quiénes quedan excluidos, cómo garantizar el proceso pedagógico en las carreras de grado construyendo conocimiento con el otro, y que no signifique una simple sumatoria de intervenciones individuales.

Pensarnos como sujetos sujetados en este devenir nuevo donde se reedita la biopolítica foucaultiana inscribe en el cuerpo (ausente) un doble significado: disciplinamiento social e individual para preservarnos y preservar al otro, a la vez que las desigualdades sociales, económicas y subjetivas construyen y profundizan una otredad aún más vulnerable, la que no tiene, no puede “quedarse en casa”.

Parfraseando al Indio Solari, “el futuro ya llegó, llegó como vos no lo esperabas... no tengo dónde ir”.

Bibliografía

- Citro S. y Roa M. Pandemia: yo me quedo en casa pero en communitas, [yhttps://latfem.org/pandemia-yo-me-quedo-en-casa-pero-en-communitas/](https://latfem.org/pandemia-yo-me-quedo-en-casa-pero-en-communitas/)
- Lagunas D. Qué significa estar confinados, <https://theconversation.com/coronavirus-que-significa-estar-confinados-133880>
- Freire P. 2002, Cartas a quien pretende enseñar, Argentina , Siglo XXI.
- Quintar E. La enseñanza como puente a la vida, <https://www.academia.edu/26546608/Quintar-Estela-La-ensenanza-como-puente-a-la-vida.pdf>
- Morgade G. Niñas y niños en la escuela: cuerpos sexuados, derechos humanos y relaciones de género, http://www.edumargen.org/docs/curso25-6/unid04/apunte03_04.pdf
- Zemelman H. 2013 El lugar del pensamiento y la tendencia a la burocratización del intelecto en la universidad, en Reflexiones prospectivas sobre la universidad pública, Buenos Aires, Ed. Facultad de Filosofía y Letras UBA
- Meirieu P. La escuela después ¿con la pedagogía de antes? <http://www.xpsicopedagogia.com.ar/la-escuela-despues-con-la-pedagogia-de-antes-philippe-meirieu-mcep-18-4-20.html>
- Le Breton D. 2020, Una ruptura antropológica importante, <http://lobosuelto.com/una-ruptura-antropologica-importante-david-le-breton/>